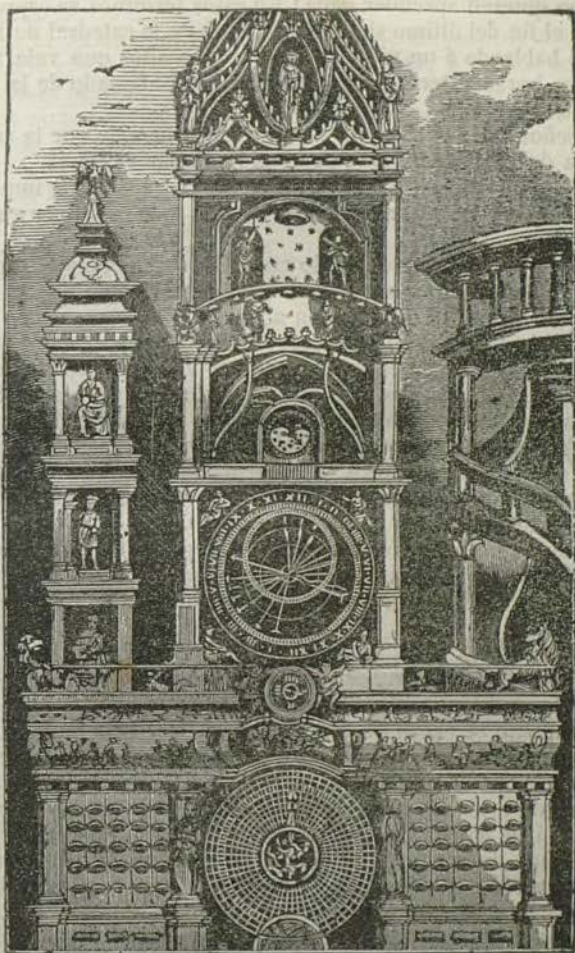




SCHILLING,

Y EL RELOJ DE LA CATEDRAL DE STRASBURGO.

¿Me querrás decir tunantuelo, lo que vienes á hacer aquí todos los dias? tu vienes á perder el tiempo holgazaneando, mientras que tu padre te cree en la escuela. ¡Ay Dios mio cuan

desgraciados son los padres en tener hijos pilluelos como tú, que no quieren aprender nada! En estos términos se espresaba hácia el fin del último siglo, el sacristan de la catedral de Strasburgo hablando á un niño de unos nueve años que veia todos los dias horas enteras delante del reloj tan afamado de la antigua basílica.

—Señor, dijo el niño sin mostrarse conmovido por la reprimenda del viejo sacristan, ¿por qué no anda el reloj?

—Eres bien curioso, respondió el viejo, ¿á tí que te importa?

—Es que debería ser hermoso, cuando todo estuviese en movimiento.

—Que sería hermoso! Yo lo creo! No sin fundamento se llamaba á este reloj la tercera maravilla de Alemania.

—Pero ¿por qué no le hacen andar?

—A tí te se esperaba para esto, y si quisieras.... Pero yo me estoy aquí charlando con este perillan y vienen estrangeros: vamos apártate, ya ves que es necesario que yo les explique todo lo que hay que ver aquí, estos son mis beneficios....

—¿Me quereis dejar que escuche? dijo con vivacidad el niño.

—Yo debería enviarte á la escuela, pero quiero que oigas mis esplicaciones: cuando sepas todo, puede que no vengas mas á perder tu tiempo aquí.

Despues de haber pronunciado estas palabras con un tono doctoral, el buen sacristan salió al encuentro á los estrangeros, y les recitó con una voz ronca lo que tantas veces habia ya repetido.

Señores, les dijo, el origen de esta catedral se pierde en la oscuridad de los tiempos. Antes de la era cristiana, existia en este sitio un bosque sagrado que los romanos cortaron, sobre cuyo terreno elevaron un templo á Hércules. Mas tarde Clodoveo hizo construir aquí una iglesia catedral de madera: Pepino comenzó á añadir un coro de piedra y una capilla subterránea que fueron acabadas por Carlo Magno, pero habiendo sido entregado á las llamas este edificio en el año 1002 por las tropas de *Herman* duque de Alsacia, y destruido enteramente por un rayo, en 1007 el obispo de Ausburgo *Werner*, emprendió el erigir otro nuevo. Los cimientos se echaron en 1015 y el monumento no se acabó hasta el de 1275. Entonces fue cuando el obispo *Conrrado de Lichtemberg* hizo construir los cimientos de la torre, cuyo plan fue dado por *Erwin de Steinbach* que empezó su construccion. Pero habiendo muerto *Erwin* en 1518, su hijo *Juan Erwin* tomó la direccion de los trabajos: sin embargo, esta torre que es una maravilla de arquitectura por su audacia, su ligereza y elegancia, no se acabó hasta 1439 por *Juan Hultz de Cologne*.

La aguja que se eleva á cuatrocientos treinta y siete pies de

altura, está calada de alto á abajo, y sostenida solamente por la mampostería de los ángulos.

Es el monumento mas elevado que se conoce, porque la cúpula ó cimborrio de San Pedro de Roma, no tiene mas que 430 pies; la torre de la Catedral de Viena, 425, y la principal de las pirámides de Egipto 422, tambien es la primera maravilla de Alemania.

Vean ustedes señores ahora la tercera maravilla de este rico pais, el reloj, construido en 1580 segun los dibujos del famoso *Dasipodio*. Este milagroso reloj representaba todas las revoluciones del calendario, del cómputo eclesiástico, y de las ecuaciones solares y lunares; cada vez que daba la hora estas bellas figuras de apóstoles, se ponian en movimiento, y se inclinaban delante del Señor. Este gallo, emblema de la vigilancia batia las alas y cantaba; pero ¡ay de mí! Señores, queriendo solos poseer esta obra maestra se ha perdido todo. Una crónica del pais cuenta, que con el temor de que *Habrecht* que habia inventado este ingenioso mecanismo, no intentase hacer en otra parte, otra obra maestra parecida, el magistrado de la ciudad, le hizo sacar los ojos. Para vengarse de esta negra ingratitud, el artista, dicen que rompió el resorte principal del reloj, y no habiendo nadie podido despues componerle, el reloj no anda!

—Pues bien! yo le haré andar, dijo una voz infantil con entusiasmo.

El sacristan creyó en aquel momento que oia al diablo, y se santiguó; despues volviéndose, vió á su compañerito el cual con los ojos fijos sobre el reloj, el aire inspirado, y el semblante animado, parecia obedecer á una voluntad sobrenatural.

—¿Qué, aun estás ahí buena pieza?...dijo el sacristan, decididamente tu estás loco...

—No, replicó el niño hincándose de rodillas, pero juro aqui delante de Dios que me oye, y cuya asistencia imploro, que con su divina proteccion, yo volveré la vida á esta obra maestra, ¡si, yo hago voto de hacer andar este reloj! Y despues de hacer una corta, pero ferviente oracion, se volvió á levantar dejando á los asistentes en la mayor admiracion.

Algunos dias despues, el niño estaba de aprendiz en casa de un relojero. Nosotros no le seguiremos en su laboriosa carrera; los gloriosos resultados que ha tenido nos enseñarán bastante lo que ha debido ser.

El 31 de diciembre de 1842, la ciudad de Strasburgo presentaba un aspecto extraordinario; todos los habitantes de la ciudad y de las cercanías, adornados con sus vestidos de fiesta, andaban por las calles, los edificios públicos y las ventanas de las casas mas humildes, se hallaban empavesadas con banderas,

toda la guarnicion estaba sobre las armas; iban, venian y se felicitaban, reinaba en todas partes un aire de alegría y de dicha, el reloj debia andar; *Schevvilque* lo habia prometido.... Esta obra maestra que creian muerta para siempre, iba á resucitar, la antigua Basílica iba á recobrar su mejor ornamento, á las seis iba á hacerse el milagro.

Desde las cinco se dirijia ácia la catedral la mas magnífica comitiva que se puede imaginar.

No era esa masa de cortesanos, que se arrastran bajo los pasos de un rey cualquiera que sea, no era esa multitud deslumbradora, que el poder lleva siempre en pos de sí, era un pueblo de trabajadores laboriosos, que venian espontáneamente á rendir un brillante homenaje al genio de uno de los suyos. En medio de una fila doble de soldados, porque el ejército tambien rendia homenaje al héroe de la fiesta, se adelantaban en seguida dos de hombres á caballo llevando hachas; despues un coro de música militar, y otro de cantores; la gran bandera de la ciudad representando la santísima Virgen y el niño *Jesus*. La diputacion de maestros obreros, seguida de las corporaciones, y gremios con sus banderas; en seguida venian los obremos del taller de Mr. *Schevvilque* orgullosos de trabajar á las órdenes de tal maestro; y los de la fábrica de *Grafenstadem*. Los discípulos de la escuela industrial y los artilleros llevaban un trasparente representando el reloj astronómico, y la figura de la astronomía, coronando el busto de Mr. *Schevvilque*, con esta inscripcion: *A Schevvilque la escuela industrial*.

Esta comitiva, precedida y seguida de destacamentos de tropas y acompañada de una inmensa poblacion, se paró delante de la plaza de la catedral. Inmediatamente empezó la ceremonia religiosa.

Schevvilque se volvió á encontrar entonces en el mismo sitio adonde cuarenta y tantos años antes venia tan á menudo, pero no salia á su encuentro el viejo sacristan que tanto le regañaba; ahora era monseñor el obispo, quien revestido de sus hábitos pontificales, seguido de todo el cabildo, precedido de los turiferarios, de la cruz, rodeado de todas las autoridades eclesiásticas y civiles, venia á recibirle, y bendecir delante de él la obra que de niño habia jurado componer. Allí donde habia pedido á Dios la fuerza y el genio, era donde venia á darle gracias de haberle sostenido é iluminado. Apenas el obispo habia esparcido el agua santa sobre el monumento, apenas los levitas habian acabado los cánticos sagrados, cuando *Schevvilque* se adelantó con un paso firme hácia el reloj, y le tocó con su sábia mano. Inmediatamente como por encanto el reloj obedeciendo al impulso que le habian vuelto á dar se puso en movimiento: el angel señaló la seis, los apóstoles tanto tiempo inmóviles, vi-

nieron á inclinarse delante de su divino maestro: el cuadrante marcó las diversas revoluciones del calendario, del cómputo y de las ecuaciones astronómicas, el gallo agitó sus alas, é hizo oír su canto, y la voz de la campana sonora bajando de lo alto de la torre, corrió á anunciar á las gentes que se agolpaban al rededor de la catedral, que el milagro estaba consumado.

En el mismo instante resonaron de todas partes gritos de admiracion: la muchedumbre se agitó, se felicitaba, se abrazaba, y el nombre de *Schwilgue*, era repetido por todas partes con entusiasmo.

¡Oh! era un espectáculo admirable la alegre embriaguez de este pueblo lisongeado en su creencia religiosa, en su orgullo industrial, por la resurreccion de la obra maestra que hace su gloria. Y mientras estas aclamaciones llenaban el aire *Schwilgue*, inmóvil delante de su obra, se decía en silencio mirando cada movimiento del reloj, «yo estaba seguro de hacerle andar.»

Cuando el silencio empezó á restablecerse, el obispo subió al púlpito, y con una voz conmovida, despues de dar gracias á Dios, de quien emanan el valor, y toda noble inspiracion, dijo:

¿Por qué señores, admiramos la obra maestra salida de las manos de este hombre extraordinario, que ha sabido ocultar con gran simplicidad largo tiempo bajo el velo de una modestia cristiana, todo lo que encierra de generoso, de grande, de constancia y de desinterés esta alma, tan leal, tan cándida y tan francesa? Porque penetrado de la debilidad, y de la dependencia del hombre se ha puesto de rodillas delante del que ha criado el tiempo, y el espacio, socabado los abismos del Océano, y lanzado en la inmensidad del Universo estos astros y planetas que cantan la gloria de Dios, como los ángeles al rededor del trono del Señor.

El ha sabido reunir en su pensamiento toda la creacion, y todo el código de la naturaleza, y ha logrado retratar en su reloj, con una precision sin ejemplo esta grande obra de Dios: los minutos, las horas, los dias, los meses, los años, los siglos, se suceden como en el órden de la naturaleza y el de la gracia. El cuadrante sigue el movimiento de la tierra; el angel á quien Dios ha mandado en los salmos que vele sobre nosotros, es un guardian fiel y nos dirige cada cuarto de hora una ó muchas palabras de consuelo.

La muerte, nos recuerda veinte y cuatro veces por dia la hora fatal. Jesucristo dominando todo, y á cuyo nombre se debe doblar toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los infiernos, está sentado en las nubes como juez supremo: los apóstoles representando al género humano, pasan y se inclinan delante de su maestro, para recibir su bendicion. El gallo, este

reloj vivo, símbolo de la vigilancia, que toca el despertador, anuncia la aurora, alegra con su canto al caminante, anunciándole el fin de la tempestad; el gallo á quien segun la espresion de la Sagrada Escritura dotó Dios de inteligencia, nos exhorta á llorar con Pedro nuestras infidelidades, y nos escita batiendo las alas, á elevarnos al cielo por esfuerzos continuos y por actos unánimes de valor y de virtud.

Nosotros pedimos al cielo que derrame con abundancia sus bendiciones sobre esta obra maestra, y sobre su autor para siempre ilustre, sobre esta antigua y querida ciudad....

El nombre de *Schwilgue* brillará en adelante en los fastos de nuestra magnífica catedral al lado de los de *Werner* y de *Erwin*: las demostraciones tan cordiales como bien merecidas de que este venerable anciano, va á ser objeto de parte de las autoridades y de sus conciudadanos, probarán á toda la tierra, que nuestras ciudades como nuestras provincias, nuestras provincias como la Francia entera, se levantan como un solo hombre, cuando se trata de defender el honor de la nacion y coronar el mérito.»

A pesar de la santidad del lugar, nuevos vivos acompañaron á este discurso.

Pero estos redoblaron sobre todo, cuando *Schwilgue* apareció en la plaza de la iglesia. Resonaron los clarines y se cantaron canciones por un coro de cantores. Todas las autoridades le dirigieron iguales felicitaciones, todos gritaban.—Honor á *Schwilgue*! Honor al grande artista! Y este grito se repitió en toda la ciudad.

En seguida en medio de los mismos honores y aclamaciones de regocijo, *Schwilgue* fué vuelto en triunfo hasta la modesta habitación, en donde habia concebido y ejecutado su obra.

Ya veis que nada ha faltado á *Schwilgue*. Por una parte la religion le honra y le tributa gracias, y llama sobre él y sobre su obra todas las bendiciones del Cielo; por otra le llevan en triunfo sus compañeros y conciudadanos, y en fin, los magistrados de la ciudad son los que le felicitan por el nuevo esplendor que atrae sobre la ciudad. ¿Y á qué debe tanto honor el pobre hijo de *Strasburgo*? Al mas esencial de todos los méritos, al trabajo, á la perseverancia, al estudio que desenvuelve el genio, que le dá fuerza creadora, fuerza de ejecucion y que hacen en pocos años de un pobre niño, un hombre de quien todo un pais se honra, y á quien tributa el mayor de los honores, una ovacion popular.

¡Pero ay de mí! Faltaba en esta tan hermosa fiesta un personaje que se hubiese sorprendido mas que otros; es el viejo sacristan. Yo pregunto ¿cuál hubiese sido su asombro, si hubie-
ra podido volver á encontrar en el hombre de genio á quien

coronaba una poblacion entera, al perillan á quien regañaba tanto hacia cincuenta años?

HISTORIA SACRADA.

CUADRO QUINTO.

I.

VOCACION DE ABRAHAM.

Entre los descendientes de Sem, merece citarse sobre todo á Abraham; este santo varon vivia en la ciudad de Ur, pais Caldeo, en Mesopotamia. En medio de estos pueblos que adoraban á los dioses falsos, conservaba un respeto religioso por el culto del Señor. Tharé su padre, tenia otros dos hijos á saber, Nachor y Aran; este murió dejando un hijo llamado Loth. Queriendo el señor probar la fé de Abraham, se le apareció, y le dijo—«Abandona el pais en que vives, y márchate á la tierra de Canaan.» Este santo varon le dijo á su padre las órdenes que tenia de Dios, y se dispuso á ejecutarlas. Tharé, Abraham y su muger Sara, abandonaron la ciudad de Ur, y se fueron á vivir á Haran. El padre de Abraham murió alli á la edad de 250 años. Poco tiempo despues el Señor le dijo á Abraham: Sal de tu pais, y ven al que yo te indicaré. Yo quiero que seas el padre de un gran pueblo. Quiero hacer célebre tu nombre, te bendeciré y á los que te bendigan, y maldeciré á los que te maldigan. Abraham llevó consigo á Sara su muger, á Loth, hijo de su hermano, y marchó á la tierra de Canaan con arreglo á las órdenes de Dios, llevando todas sus riquezas y bienes. Cuando llegó á un pais llamado Sichem, el Señor se le apareció y le dijo: Yo legaré este pais á tu posteridad. El santo varon edificó un altar al Señor en el sitio donde se le apareció, y habiendo sobrevenido en aquel pais una hambre terrible, Abraham bajó á el Egipto, y pasó alli algun tiempo. Faraon rey de Egipto, supo la belleza de Sara, que pasaba por hermana de Abraham, y la mandó llevar á su palacio para casarse con ella. Cuando su marido le enteró de que no, era su hermana, sino su esposa, Faraon se la devolvió con presentes, de ovejas, asnos, bueyes, camellos, y muchos criados y criadas, y en seguida la hizo salir de Egipto con su marido. Entonces se dirigieron hácia el mediodia á el sitio donde antes estuvieron. Abraham tenia grandes riquezas, tenia mucho oro,

plata, y numerosos ganados. Lot era tambien muy rico, y sus ganados eran mas numerosos aun que los de su tio. Habiéndose suscitado una disputa, entre los pastores de ambos, Abraham les dijo: Os suplico que no haya disputas entre nosotros, porque somos parientes: escoged el pais que mas os guste y yo me marcharé á otro lado. Así es, hijos míos, como se debe obrar, entre personas de una misma familia. Se deben evitar las ocasiones de disputa, de querella, y en caso de que por desgracia se altere la buena armonia, es preciso seguir el ejemplo de Abraham y sacrificar su voluntad é intereses, por el deseo de conservar la paz. Lot, escogió el pais que se estiende á lo largo de un gran rio llamado el Jordan. Abraham permaneció en el pais de Chanaam. En este tiempo hubo una guerra terrible entre varios reyes que se disputaban la dominacion de los pueblos.

Los reyes de Sodoma de Gomorra de Adama, de Sevoim, y de Bala, salieron á campaña y arreglaron sus tropas en batalla contra el ejército enemigo. Estos eran Chodorlaomor rey de los Elamitas, Amraphel, rey de Sennaar, y Arioch, rey de Pont. La batalla fué terrible, los dos ejércitos encarnizados el uno contra el otro, combatieron largo tiempo, en fin los reyes de Sodoma y de Gomorra, se pusieron en fuga despues de haber dejado en el campo, gran parte de sus soldados, y saqueadas sus ciudades. Lot fué hecho prisionero con todos los habitantes de Sodoma. Uno que se escapó del combate anunció á Abraham esta desgracia; este reunió al instante trescientos diez y ocho de sus mas valientes soldados, y persiguió á los vencedores. Llegó á alcanzarlos y ayudado de varios príncipes, sus aliados, los derrotó y les cogió todo el botin.

Rescató á Lot, y sus riquezas: á su familia y á la poblacion de las ciudades saqueadas á quienes libertó de la esclavitud. El rey de Sodoma le salió al encuentro, y Melchisedec, rey de Salem, sacerdote del Señor, bendijo á Abraham y ofreció á Dios un sacrificio. Abraham devolvió todo el botin que habia cojido á el enemigo, á los pueblos que acababa de librar sin querer guardar nada para sí.

II.

PROMESAS DE DIOS A ABRAHAM: NACIMIENTO DE ISMAEL.

El Señor vió con alegria el desinterés de Abraham, quiso recompensarle y le dijo: yo soy tu protector, y tu recompensa será infinitamente grande.

—Dios mio; yo poseo bastantes bienes en la tierra; Damasco, hijo de Eliezer, mayordomo de mi casa, heredará todas mis

riquezas, pues vos no me habeis dado un hijo.—Tendrás hijos, le respondió el Señor: levanta los ojos al Cielo, y cuenta si puedes las estrellas, así se multiplicará tu estirpe. Abraham creyó en la palabra de Dios porque conoció su omnipotencia, é hizo un sacrificio en honor suyo. Algun tiempo despues y segun el consejo de Sara, tomó por muger á una criada egipcia, llamada Agar, que estaba á su servicio. Agar viendo que iba á ser muy pronto madre, se sintió con orgullo, quiso humillar á Sara su ama, porque no habia tenido hijos, esta se quejó á su esposo. Agar castigada con severidad huyó, y cuando atravesaba el desierto del Sur cerca de una fuente, se le apareció un angel del Señor, y le dijo.

—Agar, criada de Sara: ¿de donde vienes?

—Huyo de la cólera de mi ama, respondió ella.

—Vuelve á su casa y humíllate, bésala la mano. Dios multiplicará tu estirpe que se hará innumerable, parirás un hijo que llamarás Ismael, este será fiero y salvaje, levantará la mano contra los hombres, y no temerá declararles la guerra. Agar adoró al Señor que la habia hablado y volvió humilde y sumisa á la casa de su ama. Poco despues dió á luz un hijo á quien llamó Ismael segun las órdenes del Señor.

LOS MÚSICOS DE MÓSTOLES.

CUENTO DE VIEJAS.

Mósteles un es lugarcito muy inmediato á Madrid, donde cuentan que hubo un tiempo un alcalde que para celebrar la funcion del santo patron del lugar trató de construir un órgano famoso, pero fueron tan discordantes sus sonidos que desde entonces quedó como proverbio para denotar una cosa desacorde é irregular la espresion de *se parece á los órganos de Mósteles*.

Poseía un labrador un borrico que por muchos años le habia servido con la mayor fidelidad, pero debilitadas las fuerzas del pobre animal con la edad, ya no servia para las fatigas y para el trabajo en términos que resolvió su dueño desacerse de él. Viendo el borrico de que parte soplaba el aire porque como ya era muy viejo, no podia venderlo el amo y por no mantenerlo mas vendió á unos traperos la piel para tambores y pergaminos de libros, en la misma mañana en que su amo debia de matarlo se salió de su establo y se dirigió al lugar de Mósteles. Despues de haber andado como una legua de camino encontró tendido á lo largo

un perro de caza que parecia quejarse como fatigado de una larga marcha.

—De qué tienes que lamentarte de tu suerte? le dijo el borrico.

—Ay! respondió el perro, como ya soy viejo, y de cada dia mas débil y menos propósito para la caza, mi amo se propuso matarme, y yo no he creído conveniente aguardar á que lo verificase, pero ahora ¿cómo y dónde ganar mi vida?

—Sabes, dijo el borrico, lo que debes hacer? Yo voy á Móstoles á hacerme músico para la fiesta del lugar, vente conmigo y entrarás en la compañía música.

Aceptó el perro la proposición, y los dos continuaron su camino en buen amor y compañía.

A poco trecho encontraron un gato sentado tristemente en medio del camino, y haciendo la mas lamentable figura del mundo.

—Y bien! pobre gato, qué desgracia te ha sucedido? dijo el borrico llegándose á él. Por qué tienes tan mala cara?

—Cáspita! y como no tenerla cuando me va nada menos que la vida, como ya voy teniendo unos pocos años, y se me van cayendo los dientes y prefiero estar echado cerca de la chimenea de la cocina al amorcito de la lumbre, á cojer los ratones, por eso mi querida ama quiso ayer tirarme al rio, pero á fé mia que he escapado de buena! Mas no por eso estoy mas lucido. Qué hacer? donde irme ahora?

—Vente con nosotros á Móstoles, tu eres muy inteligente en dar serenatas, y podrás como nosotros hacerte músico del lugar.

Consintió muy gustoso el gato en acompañarlos.

Pasaron despues nuestros tres fugitivos por delante de una casa de campo y encima de la puerta de los carros vieron un gallo que se habia subido allí y á garganta desplegada cantaba que se las pelaba.

—Cantas que destrozas las orejas, díjole el borrico: Qué diablos tienes?

—Anuncio el buen tiempo, respondió el gallo. Sin embargo como el ama de la casa ha convidado para mañana varias gentes á comer sin consideracion alguna á mis buenos servicios, ha dado orden á la cocinera de que haya en la mesa arroz y gallo muerto, y quiere nada menos la cocinera que cortarme el cuello. Ahora canto mi muerte á toda voz, y la cantaré todo el mas tiempo que pueda.

Y bien, bello cantor de roja cresta, ven con nosotros á Móstoles le dijo el borrico, y encontrarás allí una cosa algo mejor, que el que te guisen con arroz á la valenciana. Tienes una voz sonora, admirable, fuerte y cuando juntos toquemos la mú-

sica creo que será una música que deje fama en el lugar.

No le pareció mal al gallo la proposición, y echando á volar se reunió con los otros tres viajeros.

No pudieron sin embargo de caminar todo el día llegar á Móstoles y viéronse obligados á pasar la noche en un bosque.

Acostáronse el burro y el perro al pie de un gran árbol, el gato y el gallo treparon y se acomodaron en las ramas colocandose el último en la cima del árbol á fin de estar de centinela, mirando atentamente á todos lados.

Parecióle divisar á lo lejos un vago resplandor—Compañeros gritó, alguna casa hay en la vecindad porque desde aquí veo las luces.

—Pues bien! replicó el borrico, en ese caso pasaremos adelante, porque mala posada hemos elegido.

El perro añadió, algunos huesecillos y un poco de carne no me vendrian mal.

Dirijiéronse al sitio de donde salia la luz, y á medida que se aproximaban veian aumentarse esta mas clara y distintamente hasta que se hallaron á la puerta de una casa muy bien iluminada pero ocupada por unos ladrones.

El burro como el mas grande de los cuatro, se aproximó á una de las ventanas y miró en el cuarto.

—Qué ves rucio? le dijo el gallo.

—Qué veo? respondió el borrico. Veo una mesa llena de esquisitos manjares, y al rededor de ella sentados una porcion de ladrones que se están regalando potentemente.

—Que bien nos vendria esa comida, dijo el gallo.

—Hay mas que apoderarse de ella? contestó el borrico.

Tuvieron consejo entre sí los cuatro animales sobre el medio mas á propósito de desalojar de la casa á los ladrones: discutieron un buen rato y adoptaron el siguiente. Puesto en dos pies el borrico plantó las manos sobre el borde de la ventana, sentóse el perro sobre la espalda del burro, el gato se montó sobre el perro, y el gallo se colocó sobre la cabeza del gato.

Hechos estos preparativos, á una señal del gallo comienzan todos cuatro su infernal concierto. Rebuzzaba el burro, ladraba el perro, miaulaba el gato y cantaba el gallo, en seguida y sin interrumpir su música precipítasen todos juntos en el cuarto por la ventana, rompiendo los cristales con espantoso ruido.

Asustados los ladrones con tal y tan repentino estrépito creyeron ver entrar una legion de demonios y echaron á correr huyendo al bosque. Nuestros músicos pusieron á la mesa en su lugar y devoraron la comida como si debieran despues ayunar un mes entero. Concluida la comida, apagaron las luces, y cada uno se fué á dormir y descansar segun su naturaleza y comodidad. El burro se echó en el basurero del corral, el perro

detras de la puerta, el gato en la chimenea de la cocina cerca del rescoldo, y el gallo se subió sobre un palo que habia en la escalera de entrada. Como estaban muy fatigados no tardaron en dormirse muy dulcemente.

Pasada ya media noche y viendo los ladrones desde lejos que no habia luz en la casa, y que todo se hallaba en ella en el mas profundo silencio, el capitan les dijo.—Qué cobardes somos! hemos debido dejarnos intimidar así? y dió orden á uno de sus camaradas que fuese á explorar lo que habia.

El ladron que iba á explorar viendo que en todas partes reinaba el mayor silencio, que las puertas estaban abiertas como ellos las habian dejado al huir, entró un pasito tras otro hasta la cocina para encender su linterna, tomó los ojos relucientes del gato por carbones encendidos y le arrimó un fósforo para encender, pero el gato que no entendia de chanzas le saltó á la cara y le clavó hondamente sus uñas. Asustado el ladron echa á correr por la puerta del corral y encuentra al perro que se le tira dándole un mordisco en la pantorrilla, tropieza en el basurero con el burro que le dá una furiosa cox, y el gallo despertando con el ruido empieza á cantar con todas sus fuerzas desde lo alto de la escalera: *Ki, ki, ri, ki!*

El ladron echa á correr desafortadamente hasta el bosque, y le dijo al capitan:

Ay! capitan de mi alma, preciso es renunciar á volver á esa maldita casa. Imaginaos que hay dentro una hechicera que me ha dado un bofetón con sus descarnadas manos arañándose, delante de la puerta hay un hombre armado con un cuchillo que me ha dado una puñalada en esta pierna, y en el corral duerme un gran monstruo negro que me ha dado un golpe terrible con una maza, y encima en las habitaciones principales hay un juez terrible que al verme gritaba. *Traédme lo, aquí! Traédme lo aquí!* Yo no he querido aguardarme á mas, y he puesto los pies en polvorosa.

Desde entonces los ladrones no se atrevieron á volver mas á la casa, donde los cuatro músicos se hallaron tambien que no quisieron salir mas de ella. En Móstoles no tuvieron con este motivo esta excelente música, pero en cambio estrenaron para la fiesta un órgano que no dejó echar de menos la ausencia de esta capilla música, órgano que ha adquirido tanta celebridad que en toda España se habla, y se hablará por muchos siglos de los órganos de Móstoles.

JUEGOS DE LOS NIÑOS.



LA LINTERNA MAGICA.

Me parece, amables niños, que habreis leído las instructivas fábulas literarias de Iriarle tan aplaudidas por los inteligentes, y supongo tambien que si las habeis leído, habrá llamado particularmente vuestra atencion la del mono y el titiritero, y os habeis reído á carcajada tendida del gran chasco que le sucedió al mono queriendo entretener á los concurrentes con la linterna mágica, cuando estaba apagada la luz de esta. Precisamente habeis aprendido de memoria estos sentenciosos versos:

Estaba el cuarto á oscuras,
Cual se requiere en casos semejantes;
Y aunque los circunstantes
Observaban atentos,
Ninguno ver podia los portentos
Que con tanta parola y grave tono
Les anunciaba al ingenioso mono.
Todos se confundian sospechando
Que aquello era burlarse de la gente.
Estaba el mono ya corrido, cuando
Entró Maese Pedro de repente
É informado del lance, entre severo
Y risueño le dijo: majadero

¿De qué sirve tu charla sempiterna,
Si tienes apagada la linterna?

Mas aunque en efecto hayais leído esa tábula, me parece que no todos habreis tenido oportunidad de ver ese ingenioso instrumento óptico, de enteraros de su mecanismo y de lo esencial de su historia ni de disfrutar del inocente recreo que proporciona. Esto me estimula á daros algunas noticias que no dejan de ser curiosas.

Todos los instrumentos ópticos son maravillosos en sus efectos, y este que parece el mas sencillo en comparacion de otros inventados despues, no es de los menos sorprendentes. En la obscuridad hace ver sobre una pared blanca las figuras pintadas en pequeño sobre vidrios muy delgados colocados al final de un tubo móvil, guarnecido de cristales convexos.

Hace ya mas de quinientos años que el célebre monge Rogerio Bacon, uno de los sábios mas profundos que aparecieron en aquellos tiempos, fué el primero que dió una idea de los efectos que podia producir la luz por medio de la indicada combinacion de los vidrios. Pero esta feliz ocurrencia en un siglo de tanta ignorancia estuvo á pique de costarle la vida. Víctima de su saber fué acusado de magia y denunciado al papa Clemente IV. Felizmente para Bacon era este prelado un hombre versado en las ciencias; así que no solo despreció tan ridícula acusacion, sino que recompensó al monge, y fué él mismo, uno de los propagadores de este instrumento que continuó sin embargo llenando de espanto al vulgo y aun á los mismos reyes y magnates menos provistos de ideas que nuestros párvulos y nuestros aldeanos del dia. Todos atribuian á un poder diabólico los que eran puros efectos naturales.

Sin embargo el ejemplo de Bacon alentó á otros sábios, y pocos años despues un célebre matemático hizo pasar á la vista del emperador Rodolfo, electo rey de los romanos, la semejanza de todos los emperadores de Roma desde Julio Cesar hasta el emperador Mauricio, y lo ejecutó con tanta destreza que todos los concurrentes lo atribuyeron tambien á magia, ¡ tanta era la fuerza de la preocupacion reinante! El mágico era un hombre enseñando la linterna, que por esta causa se llama mágica.

Empero pasaron aquellos tiempos, las ciencias y las artes han hecho grandes progresos y mil otros inventos se han sucedido á aquellos primeros ensayos. La linterna mágica no admira ya á los reyes ni á los que han recibido una regular educacion y conocen el poder de los instrumentos ópticos. ¿Pues de qué sirve este en el dia? De mucho. Es indudable que entre los objetos sencillos que contribuyen á la lícita diversion de los niños, sin perjuicio de sus inocentes costumbres y sin riesgo

de su salud, merece este particular atencion; mejor diré exclusiva preferencia.

La linterna mágica proporeiona ciertamente un espectáculo muy entretenido, cuando está construida con toda perfeccion y es diestra la mano que la maneja. Es preciso que los cristales convexos tengan toda la diafanidad y convexidad posibles; que las dimensiones del tubo estén bien proporcionadas, y la luz colocada en oportuna distancia; que las figuras pintadas en los vidrios sean de exacto dibujo y representen objetos llenos de variedad, pues de esta variedad si los vidrios tienen libre juego y de la exacta delineacion de los objetos nace el recreo de ver pasar aquellas sombras por la pared, reproduciéndolos de su natural tamaño ó como se quiere con tanta semejanza.

Me ha contado un amigo, que cierto maestro muy amable é indulgente con sus educandos los quiso divertir un rato enseñándoles la linterna mágica, para lo cual preparó la sala dejándola en completa obscuridad. Colocados los niños en sus respectivos asientos encendió la linterna y fué haciendo aparecer una preciosa procesion de figuras. Era un gusto grande ver pasar grupos de soldados de caballería é infantería, personajes históricos y de distintos paises con sus diferentes trages é infinidad de animales cuadrúpedos y volátiles. Para conclusion de fiesta les presentó la riña del diablo con el burro, vióse á un asno corriendo y tirando coces á un diablo que le tiraba del rabo. El resultado fué que tanto tiró del rabo, que se quedó con él entre las manos, y el asno salió desrabado. Aquí fué el reir de los niños que llegaron á persuadirse habia el diablo arrancado en efecto el rabo del asno. Entonces el maestro aprovechando esta ocasion de darles una leccion útil, se apresuro á decirles; así hijos míos nos engañan los sentidos, y nos hacen adquirir ideas falsas. Por eso no podemos asegurar una cosa, aunque nos parezca haberla visto, si antes no la hemos examinado con toda atencion, y nos hemos cerciorado de la realidad, llamando en auxilio de un sentido á los demas amaestrados préviamente por la razon y la esperiencia. Este grupo lo forman dos vidrios, en el uno está pintado el asno sin rabo, y en el otro el diablo con el de este en las manos. Se hacen pasar los dos vidrios contiguo uno á otro, y en el momento de separarlos con prontitud, se produce el indicado efecto óptico. Cuidad, pues, hijos míos, de no dejaros arrastrar de las ilusiones de los sentidos y no llegareis á creer que el diablo se queda con el rabo del asno!



LA MARIPOSA Y EL CANARIO.

FÁBULA.

En una jaula dorada
Bien comido y bien cuidado,
Cierta canario encerrado
Vida hacia descansada.

Nada me falta, decía,
Nada debo desear:
Canto, si quiero cantar,
Sino callo todo el día.

De cañamones y alpiste
Me llenan el comedero,
Y me preguntan que quiero
Cuando piensan que estoy triste.

Si hace sol, en la ventana
Cuelgan mi hermoso aposento
Y entonces la voz al viento
Suelto, como tenga gana.

En la sala, si hace frio
De las visitas disfruto
Y en amoroso tributo
Les ofrezco un dulce *pio*.

¿Quién jamás tener logró
Una suerte mas dichosa?
Le dijo á una mariposa
Que á la jaula se acercó,

Y que de sí alarde haciendo
Iba alegre revolando
Por unos hierros entrando
Y por los otros saliendo.

Ella la risa soltó
Al oír tal boberia,
Y con gran soflameria
De este modo respondió:

Feliz serás en verdad
¿Mas nunca has pensado, dí,
Que aunque mas goces aqui
No gozas de libertad?